

El duelo y sus repercusiones (parte II)

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.

1 Tesalonicenses 4:13

El dolor causado por la pérdida de un ser querido puede convertirse en depresión, lo que generalmente ocurre por distintas causas, pero especialmente cuando el apoyo moral cesa y la gente deja de ofrecer ayuda y consuelo o simplemente no se hace presente en los oficios fúnebres, pudiendo surgir en las personas afectadas un sentimiento más grande de soledad. Finalmente, después de un periodo prudente el doliente empieza a sentirse menos aquejado, recupera energía y reanuda sus relaciones con los demás.

Necesario es prestar atención a las necesidades de los familiares que sufrieron la pérdida de un ser querido, ellos atraviesan estados sentimentales variados. La fase de desconsuelo que sigue a la muerte es más larga y difícil de soportar si se produce inesperadamente. Durante este periodo, los afectados generalmente lloran, tienen dificultades para dormir y pierden el apetito. Algunos pueden sentirse asustados, enojados o agraviados al ser abandonados etc. Veamos algunos casos:

1. LAS DISTINTAS REACCIONES ANTE LA PÉRDIDA DEL CONYUGE.

2 Samuel 11:26-27 Al oír la mujer de Urías que su marido Urías había muerto, hizo duelo por su marido. Cuando pasó el luto, David mandó traerla a su casa, y ella fue su mujer; y le dio a luz un hijo. Pero lo que David había hecho fue malo a los ojos del SEÑOR.

En el caso de Betsabé, fue a la casa de David a dar a luz un hijo después de la muerte de su ex esposo Urías, denota que la pérdida de su cónyuge no impactó profundamente su alma. No existe un tiempo definido, en el cual sea correcto que después de la pérdida de la pareja, una persona encuentre a alguien con quien rehacer su vida.

Se espera como mínimo que la persona llegue a superar la etapa en donde acepta totalmente la pérdida de la persona, (mínimo 6 meses). De lo contrario dará lugar a especular que su alma no necesitó tiempo de luto o que la pérdida no fue significativa debido que en términos naturales no es posible dejar de amar a alguien tan pronto.

El caso de Nohemí es completamente distinto y su ejemplo nos enseña, que algunas personas ante la pérdida de su pareja toman decisiones según el impacto en su alma. Algunas optan por no volver a buscar pareja, ya que esta pérdida fue muy fuerte y tienen miedo de experimentar lo mismo o piensan que nadie llenará el vacío que dejó su cónyuge, ver (Rut 1:11-13).

Debemos tomar en cuenta que existen personas que ante el vacío que deja su pareja, se sienten incapaces de afrontarlo solas y deciden buscar ayuda y consuelo en otras personas y rehacen sus vidas de forma más rápida. En el caso de Rut vemos un buen ejemplo de esperar el momento propicio para rehacer su vida, ella actuó ordenadamente y espero la voluntad de Dios para volverse a casar, ver (Rut 4:13-14).

2. LA PÉRDIDA DE UN HIJO.

2 Samuel 12:18-23 Sucedió que al séptimo día el niño murió; y los siervos de David tenían informarle que el niño había muerto, pues se decían: He aquí, cuando el niño estaba todavía vivo, le hablábamos y no nos escuchaba. ¿Cómo, pues, vamos a decirle que el niño ha muerto? Puede hacerse daño. Pero viendo David que sus siervos susurraban entre sí, comprendió que el niño había muerto, y dijo a sus siervos: ¿Ha muerto el niño? Y ellos respondieron: Ha muerto. Entonces David se levantó del suelo, se lavó, se ungió y se cambió de ropa; entró en la casa del

SEÑOR y adoró. Después vino a su casa y cuando pidió, le pusieron comida delante y comió. Y sus siervos le dijeron: ¿Qué es esto que has hecho? Mientras el niño vivía, ayunabas y llorabas, pero cuando el niño murió, te levantaste y comiste pan. Y él respondió: Mientras el niño aún vivía, yo ayunaba y lloraba, pues me decía: "¿Quién sabe si el SEÑOR tendrá compasión de mí y el niño viva?" Pero ahora que ha muerto, ¿por qué he de ayunar? ¿Podré hacer que vuelva? Yo iré a él, pero él no volverá a mí.

La muerte de un hijo causa uno de los dolores más grandes que el ser humano pueda enfrentar, el tiempo con que se comparte con la persona y el apego son factores muy importantes que determinan el nivel de luto que se tendrá.

En el caso de David aún siendo su propio hijo el que murió, el proceso de luto no fue tan extenso, ya que su hijo aún era un infante David en este caso experimentó lo que algunas personas viven al momento de tener un ser querido en agonía; el dolor abatió su alma y la incertidumbre de no saber la voluntad de Dios hacia su vida lo hizo clamar y buscar a Dios con peticiones insistentes. Fue hasta que David supo que su hijo murió que su alma encontró tranquilidad, y pudo levantarse, lavarse, ungiarse, cambiarse ropas y glorificar el nombre de Dios, véase (2 Samuel 12:18-22).

La pérdida de un hijo mayor como cuando David perdió a Absalón tuvo mas impacto y mayor dolor que el que causó su hijo recién nacido, ver (2 Samuel 18:33).

Cuando las personas experimentan la pérdida de un hijo ya crecido, tienen que lidiar con los recuerdos y el vacío que esta persona deja tras de sí.

3. EL ENOJO DURANTE EL LUTO.

Juan 11:21 Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

Es el más común de los sentimientos que se genera después que un ser amado muere. Nuestra alma empieza a analizar las posibles formas en las cuales pudimos haberlo evitado, pero al darnos cuenta que fue algo que estuvo fuera de nuestro control, surge el enojo y se inicia la búsqueda de culpables como una forma de desviar o mitigar un dolor tan grande.

El enojo puede dirigirse hacia las siguientes personas:

a. *Hacia Dios.*

Juan 11:21 Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

El ser humano al verse impotente ante esta situación y no poder culpar a nadie por lo sucedido, nace en ella el sentimiento de culpar a Dios, hasta el punto de creerlo injusto, ya que teniendo el poder de haberlo evitado, permitió que sucediera, véase (Rut 1:20:21).

Marta con tono de reproche se dirigió al Señor, haciéndole ver que a causa de su ausencia, su hermano había muerto. El enojo hacia Dios puede desatarse fácilmente en el alma que no tiene formado el Señorío de Dios, a diferencia de aquellos que lo reconocen como Señor de toda circunstancia y cuya alma ha aprendido a glorificar su nombre en cualquier momento, ver (Job 1:21, 2:10)

b. *Hacia los ministros.*

2 Reyes 4:27-28 Cuando ella llegó al monte, al hombre de Dios, se asió de sus pies. Y Giezi se acercó para apartarla, pero el hombre de Dios dijo: Déjala, porque su alma está angustiada y el SEÑOR me lo ha ocultado y no me lo ha revelado. ²⁸ Entonces ella dijo: ¿Acaso pedí un hijo a mi señor? ¿No dije: "No me engañes?"

La Sunamita luego de perder a su hijo se presentó ante el profeta Eliseo con amargura en su corazón y no con tristeza. Algunas personas después de perder a un ser amado su tristeza se torna en amargura y enojo debido al sentimiento de impotencia de no haber podido evitarlo.

En una situación como esta las personas desean contar con siervos de Dios que con boca de discípulo sean capaces de dar palabras de aliento y fortaleza a sus corazones.

Lastimosamente no existe palabra alguna que pueda hacer desaparecer en su totalidad este golpe y al no verse ayudados o apoyados, ya sea con la presencia o con el consuelo que buscan, su dolor se torna en reproche hacia los siervos de Dios.

En esos momentos difíciles se debe correr a la roca que es más alta que nosotros y refugiarnos bajo sus alas, recordando la promesa “a Él correrá el Justo y levantado será”, porque solamente en él podremos encontrar el descanso de nuestras cargas y palabras de vida eterna.

4. LA VENGANZA Y ODIO CAUSADOS POR EL DOLOR DE UNA PÉRDIDA.

2 Crónicas 22:10-12 Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, se levantó y exterminó toda la descendencia real de la casa de Judá. Pero Josabet, hija del rey, tomó a Joás, hijo de Ocozías, y lo sacó furtivamente de entre los hijos del rey a quienes estaban dando muerte, y lo puso a él y a su nodriza en la alcoba. Así Josabet, hija del rey Joram, mujer del sacerdote Joiada (pues era hermana de Ocozías), lo escondió de Atalía para que no le diera muerte. Y estuvo escondido con ellos en la casa de Dios seis años, mientras Atalía reinaba en el país.

Es más fácil enfrentar la pérdida de alguien cuando las causas de la muerte son naturales, pero en ocasiones, cuando la causa fue provocada intencional o accidentalmente por alguien, el corazón del hombre se enfrenta con la tentación que querer hacer justicia por sus propias manos. Esta es una reacción inconsciente de obtener el consuelo causando daño.

El dolor de un luto es fácilmente sustituido por el sentimiento del odio, ya que el alma toma algún tiempo para poder reconocer la pérdida así que es común que en la etapa de negación el sentimiento que gobierna sea el de odio y de venganza.

El reconocer la soberanía de Dios en todas las circunstancias de nuestras vidas, sean estas adversas o favorables, es la clave para ser capaces de poder perdonar a aquellos que probablemente fueron los causantes de este dolor, reconociendo que nuestro Señor es Soberano y que nada puede llegar a suceder sin su consentimiento.

El Señor Jesús nos deja ejemplo pues aún muriendo intercedió al Padre por aquellos que estaban provocándole la muerte, cumpliendo las palabras que mencionó de amar a nuestros enemigos, vea (Lucas 23:34-39).

5. INDIFERENCIA ANTE LA MUERTE DE ALGUIEN.

2 Crónicas 21:17-20 y subieron contra Judá y la invadieron, y se llevaron todas las posesiones que se hallaban en la casa del rey, y también a sus hijos y a sus mujeres, de modo que no le quedó más hijo que Joacaz, el menor de sus hijos. Después de todo esto, el SEÑOR lo hirió en los intestinos con una enfermedad incurable. Y aconteció que con el correr del tiempo, al cabo de dos años, los intestinos se le salieron a causa de su enfermedad, y murió con grandes dolores. Y su pueblo no le encendió una hoguera como la hoguera que habían encendido por sus padres. Tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén; y murió sin que nadie lo lamentara, y lo sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

Al observar la vida de Joram, vemos que durante su reinado hizo lo malo ante de los ojos de Jehová no andando en los caminos de Josafat su padre, sino que hizo fornicar a Judá y a los moradores de Jerusalén.

Una de las consecuencias de actuar impiamente según el libro de Job es “*la memoria del impío perecerá de la tierra y no tendrá nombre por las calles*”; es decir que nadie lo recordará. Así también “*Al hombre bueno se le recuerda con bendiciones; al malvado, muy pronto se le olvida*”, vea (Proverbios 10:7 DHH)

Al momento de que alguien muere, se puede observar la cantidad de vidas que pudo afectar, ya sea positiva o negativamente; Cuando la persona que ha partido anduvo en camino de rectitud y bendijo a muchas personas, se lamenta su partida y por consiguiente su vacío deja un gran dolor y un proceso de luto empieza.

Cuando el caminar de la persona no fue en rectitud, sino fue de hacer lo malo y hacer daño, allí es cuando es más común la indiferencia al momento de enterarse de su partida.

La palabra de Dios nos enseña que debemos no solamente gozarnos con los que se gozan, sino que llorar con los que lloran, mucho más cuando la persona que partió lo hizo sin tener a Cristo en su corazón pero sin olvidar que debemos de ser sustento y consuelo a aquellos que probablemente sientan tristeza en sus corazones.

6. ANGUSTIA ANTE LA FALTA DE PREVISIÓN.

LBA 2 Reyes 4:1 Y una mujer de las mujeres de los hijos de los profetas clamó a Eliseo, diciendo: Tu siervo, mi marido, ha muerto, y tú sabes que tu siervo temía al SEÑOR; y ha venido el acreedor a tomar a mis dos hijos para esclavos suyos.

Otro sentimiento que se une al dolor de la pérdida de un familiar es la angustia e incertidumbre, principalmente cuando el que muere es el cabeza de hogar. Muchas veces se da por la falta de previsión ante tal suceso; es escasa o nula la conversación sobre qué pasaría si alguien de la familia muere, sin embargo se debe tomar una actitud madura ante esta situación, sabiendo que no se está exento ante la posibilidad de morir por diferentes causas.

El prever un seguro de vida o arreglar todo lo concerniente a la actividad fúnebre, no es un acto de desear que un familiar muera, sino de estar preparados por si en algún momento esto sucede, veamos un ejemplo:

*Génesis 50:5 "Mi padre me hizo jurar, diciendo: 'He aquí, voy a morir; en el sepulcro **que cavé para mí** en la tierra de Canaán, **allí me sepultarás.**' Ahora pues, te ruego que me permitas ir a sepultar a mi padre, y luego volveré."*

*Génesis 50:13 pues sus hijos lo llevaron a la tierra de Canaán, y lo sepultaron en la cueva del campo de Macpela, frente a Mamre, **la cual Abraham había comprado** de Efrón heteo, junto con el campo para posesión de una sepultura.*

Al morir Jacob, su hijo José es el encargado de ir a sepultarlo en el lugar donde uno de sus familiares ya había comprado un terreno para este fin, si bien es cierto que esto no hará desaparecer el dolor de la pérdida, traerá un poco de tranquilidad al saber que se tiene un lugar donde ir a enterrar al familiar fallecido y que los gastos de esta actividad ya están cubiertos gracias a la prevención que se tomó.

7. LA ACTITUD CORRECTA

Marcos 5:35-43 Mientras estaba todavía hablando, vinieron de casa del oficial de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto, ¿para qué molestas aún al Maestro? Pero Jesús, oyendo lo que se hablaba, dijo al oficial de la sinagoga: No temas, cree solamente. Y no permitió que nadie fuera con Él sino sólo Pedro, Jacobo y Juan, el hermano de Jacobo. Fueron a la casa del oficial de la sinagoga, y Jesús vio el alboroto, y a los que lloraban y se lamentaban mucho. Y entrando les dijo: ¿Por qué hacéis alboroto y lloráis? La niña no ha muerto, sino que está dormida. Y se burlaban de Él. Pero Él, echando fuera a todos, tomó consigo al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con Él, y entró donde estaba la niña. Y tomando a la niña por la mano, le dijo: Talita cumi (que traducido significa: Niña, a ti te digo, ¡levántate!). Al instante la niña se levantó

y comenzó a caminar, pues tenía doce años. Y al momento se quedaron completamente atónitos. Entonces les dio órdenes estrictas de que nadie se enterara de esto; y dijo que le dieran de comer a la niña.

Esta es la actitud correcta que el Señor busca de nosotros sus hijos, que no importando la circunstancia corramos hacia a él a pedirle su pronto socorro, sabiendo que él es la resurrección y la vida y resucitará a nuestros seres queridos en su venida. El murió por nosotros para poder darnos el regalo de la vida eterna, prometiendo que todo aquel que creyera en él aunque esté muerto vivirá.

Recordemos que en este mismo pasaje fue Jesús mismo que dijo que la niña no estaba muerta sino dormía, este es el estado de todos aquellos que murieron en Cristo, solamente debemos tener fe de que pronto los veremos y tendremos la oportunidad de estar con ellos para poder adorar a nuestro Señor por la eternidad.

La muerte es un paso que a muchos nos tocará vivir en algún momento, si esta es la voluntad de Dios; es importante tener claro en nuestra mente y en nuestro corazón que esto es un paso a una mejor vida en Él y se debe instruir a cada miembro de la familia para que entiendan que la muerte es un estado de separación momentánea, pero sobre todo ser prudentes y preparar, sin ser pesimistas, el ambiente propicio para cuando uno de los miembros falte; principalmente si es el cabeza de hogar, asegurando el bienestar de su familia si en algún momento este faltara.